

Los siete dones del Espíritu Santo

Una forma de conocer y acercarse más al Espíritu Santo es desde la experiencia de uno mismo, desde lo más íntimo conocer cuáles son sus Dones y cómo actúan sobre mí. Lo que sí que puedo hacer es, a continuación presentarte cuáles son estos siete Dones del Espíritu Santo y que irás descubriendo únicamente si tú así lo deseas.

1. La Sabiduría:

Palabra que si te fijas no viene de saber, sino que viene de sabor, y así como nos decía San Isidoro "*el gusto sirve para conocer el sabor de los alimentos*", de igual forma pasa con la sabiduría, nos concede saborear el ser de Dios.

Al principio, las cosas de la tierra son agradables y deliciosas, y las cosas de Dios son insípidas, cuesta trabajo saborearlas y parecen inútiles ¿Para qué rezar?¿Para qué amar?. Con el tiempo uno va descubriendo que las cosas de Dios son las que nos conducen a la verdadera vida.

2. La Inteligencia:

Es la linterna que ilumina lo que nuestros ojos, por sí mismos, no podían alcanzar. Nos capacita para entender a Dios y su misterio, poder razonar desde él las verdades que creemos por la fe y así, poder dirigir todas las acciones que realizamos al fin que deseamos, capacitándonos a discernir las consecuencias de nuestros actos.

3. El Don de Ciencia:

El don de ciencia facilita al hombre comprender las cosas creadas como señales que llevan a Dios. Nos permite discernir con perfecta claridad lo que le lleva a Dios y lo que le separa de Él. En muchas ocasiones, los hombres no sabemos interpretar esa huella de Dios en el mundo, no alcanzamos reconocer al que es la fuente de todos los bienes. El don de ciencia hace que descubramos a través del mundo de la naturaleza y de las cosas de la vida la infinita sabiduría, la omnipotencia, la bondad, la naturaleza íntima de Dios. El don de ciencia, nos advierte cuando elevamos las cosas que nos aparentan como buenas y rectas a la categoría de "dios", y realmente son cosas que nos están separando del verdadero Dios.

4. El Consejo:

Es la luz por la cual el Espíritu Santo muestra lo que se debe hacer en el lugar y en las circunstancias presentes. Lo que la sabiduría, la inteligencia y la ciencia enseñan en general, el Don de Consejo lo aplica en particular.

5. La Fortaleza:

Es el Don que el Espíritu Santo pone, en nuestra alma y en nuestro cuerpo para experimentar y sufrir ante situaciones extraordinarias, para acometer las obras más difíciles, para exponerse ante ciertos peligros, para soportar los trabajos más duros y las penas más amargas...desde una actitud de aceptación y confianza. Nada es tan perjudicial para la vida del espíritu como el temor que nos lleva a bloquearnos sintiéndonos incapaces de seguir y desconfiando de la gracia de Dios.

6. La piedad:

Es la sensibilidad que nos lleva a tratar con suavidad y reverencia las cosas de Dios, a exteriorizar esa reverencia desde los más pequeños detalles y a concretarla en los hermanos: afligiéndose con los afligidos, llorando con los que lloran, alegrándose con los que están contentos... es hacerse todo para todos. Lo contrario al don de piedad es la dureza del corazón.

7. El temor de Dios:

Es la disposición que el Espíritu Santo nos otorga para que podamos intuir y descubrir la grandeza de Dios. De esta manera podremos situarnos con respeto, aceptar su voluntad, e intentar alejarnos de lo que le desagrada. A partir de resituar que Dios es Dios y no una cosa más, nacerá en nosotros una búsqueda de evitar lo que le desagrada y vigilar todo aquellos que aunque sea bueno, me separa de él. Lo contrario al temor de Dios es el orgullo y la independencia.